

Leíamos ayer, leemos hoy



María Itzel Sainz González

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

Resumen

A no dudarlo, los formatos y soportes del libro han cambiado mucho con el advenimiento de su edición electrónica, sin embargo, la actividad para la que se produce sigue siendo la misma: la lectura. ¿Acaso las nuevas tecnologías han modificado de manera sustancial las prácticas asociadas a ella? ¿O aquellas que se realizan tanto en soportes impresos como electrónicos tienen muchas más cosas en común de lo que parecen reconocerle algunos apasionados de ayer y de hoy? Viejos y nuevos formatos, diferentes tiempos dedicados a la lectura, proveen, más bien, nuevas oportunidades para cerrar distancias, para propiciar nuevos acercamientos entre los autores, sus obras y sus lectores.

Palabras clave

Lectura, prácticas de lectura, libro electrónico, edición

Abstract

Surely, book formats and media have changed dramatically with the advent of electronic publishing, however, the activity for which books are produced remains the same: reading. Have the new technologies substantially amended the practices associated with it? Or those performed through both print and electronic media have much more in common than some passionate fans of yesterday and today seem to recognize? Old and new formats and different times devoted to reading provide rather new opportunities to close distances, to promote new approaches among authors, their works and their readers.

Key words

Reading, reading practices, e-book, publishing

El muchacho tal vez no sabe que en la antigua Mesopotamia se escribía sobre tabletas de arcilla y que el libro que tiene entre las manos es una modificación contemporánea de aquellas tabletas, porque tanto el papel como la arcilla cumplen la idéntica función de soportar el pensamiento atormentado e insaciable de los humanos, sus eternos temores y sus dichas fugaces, su afán de comprender y de ser comprendidos.¹

Argüelles² y otros defensores del libro impreso citan al canadiense Marshall McLuhan y su obra *La galaxia Gutenberg* como el primer agorero de la desaparición de ese soporte y, sin embargo, las ediciones en papel siguen siendo las preferidas por muchos lectores. A no dudarlo, sea que se tome la fecha del texto de McLuhan o la publicación de quien lo recupera, los avances tecnológicos de entonces a la fecha son casi inimaginables. Los formatos y soportes del libro electrónico, o los medios de comunicación que podían avizorarse, no tienen nada que ver con los que ahora pueden encontrarse, sin embargo, la actividad para la que se produce el libro sigue siendo la misma: la lectura.

Una palabra: lectura. El diccionario de la Real Academia Española la define como:

1. f. Acción de leer.
2. f. Obra o cosa leída. *Las malas lecturas pervierten el corazón y el gusto.*
3. f. Interpretación del sentido de un texto.

Pregunta: ¿eso es la lectura para un lector? ¿O la “acción de leer” se parece más a lo que dice Miguel de Unamuno?:³

1 Felipe Benítez, *Los libros errantes*, p. 16.

2 Marshall McLuhan, *La galaxia Gutenberg*, citado en Juan Domingo Argüelles, ¿Qué leen los que no leen?, p. 139.

3 Miguel de Unamuno, “Leer, leer, vivir la vida”. Publicado póstumamente en 1953.

Leer, leer, vivir la vida
que otros soñaron.
Leer, leer, leer, el alma olvida
las cosas que pasaron.
Se quedan las que quedan, las ficciones,
las flores de la pluma,
las olas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.
Leer, leer, leer; ¿seré lectura
mañana también yo?
¿Seré mi creador, mi criatura,
seré lo que pasó?

En realidad, tanto la primera cita de este artículo como el poema dejan ver que, para un lector, la lectura trasciende lo mecánico; “la interpretación del sentido de un texto” va mucho más allá de lo que la simple frase parece reflejar. Michelle Petit ha titulado una de sus obras *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, y en ella analiza cómo la lectura personal y la social se dan por momentos, se trascienden y se entretajan. ¿Acaso las nuevas tecnologías han modificado de manera sustancial estas prácticas? ¿O será que las que se realizan tanto en soportes impresos como en electrónicos tienen muchas más cosas en común que lo que parecen reconocerle algunos apasionados de ayer y de hoy?

Del libro de la antigüedad al libro de la modernidad, ¿y de regreso?

Si bien suele establecerse a la imprenta de tipos móviles de Gutenberg como el hito más importante en la historia de la cultura escrita, es también frecuente el pasar por alto un importante avance en la estructura del libro: la transición del rollo al códice. Este cambio facilitó la lectura en varios sentidos: el primer formato requería una superficie amplia, la linealidad era mucho más marcada, la ubicación de pasajes en el texto más difícil. Chartier⁴ ubica el surgimiento del segundo, el códice, en los siglos II, III y IV de la era cristiana, y lo declara como el “libro de la modernidad”; conforme se perfeccionó hizo posible la simplificación de su uso, la diversidad de sus tamaños, su manejo, el hojear sus páginas, la localización de fragmentos, la personalización de prácticas de lectura —hay quienes prefieren comenzar con un vistazo general y ágil, aquellos que gustan de leer primero el final de la novela, lectores que regresan a pasajes previos para recordar detalles o aclarar nodos de desarrollo en la narración de un libro...—.

4

Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, p. 39.



Libro en rollo. Fuente: bit.ly/1CqDd3i



Libro en código. Fuente: bit.ly/1GgypmC

¿Qué referentes de ambos se pueden encontrar en el libro electrónico? Existen varios formatos de almacenamiento e intercambio de archivos que se utilizan para su lectura, algunos de ellos enlazados al fabricante que los produce, utilizados en algunos dispositivos de lectura específicos. Uno de los más

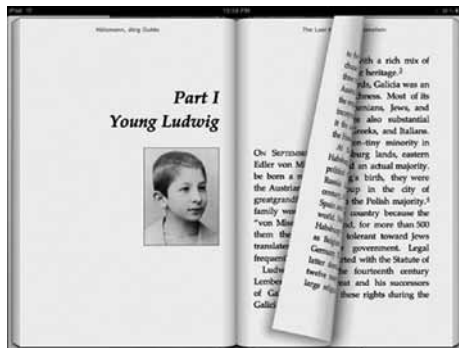
comunes es el *Portable Document Format* (PDF), creado por Adobe Systems, que actualmente es de uso abierto y para el cual existen muchos visores; el más popular es el original de Adobe Reader cuya visualización es equivalente a un rollo que se despliega, como en la antigüedad, de manera lineal. La incomodidad histórica que se superó con el cambio de estructura pretende compensarse mediante recursos como los índices con hipervínculos y algunas herramientas de búsqueda que, cuando menos, ayudan a llegar al capítulo o texto deseado. Por otro lado, los dispositivos que utilizan el formato ePub⁵—también de código abierto y generado específicamente para las ediciones digitales— intentan reproducir el códice en una emulación clara del soporte impreso, inclusive con referentes sonoros del papel al pasar la página. Así, las ventajas de este tipo de estructura intentan recuperarse ya no sólo mediante los hipervínculos. Dependiendo del visor, tanto PDF como ePub proveen también la posibilidad de subrayar e insertar marcas y notas al margen del texto, entre otras herramientas.

5 Tanto éste como el PDF no son los únicos formatos de almacenamiento, html y mobi son otros de los más comunes.



Libro-e en PDF, con lectura "en rollo".

Fuente: Elaboración propia



Libro-e en ePub con lectura "tipo código".

Fuente: bit.ly/1xQtQv4

El final de la era de Gutenberg

La impresión mediante tipos móviles de Gutenberg se reconoce como una transformación esencial en la técnica de reproducción de los textos. La irrupción del libro electrónico suele contraponerse con ésta, como una revolución que la destruirá después de más de quinientos años de supremacía. Sin embargo, ninguna de estas afirmaciones resiste un análisis un poco más profundo. "Si bien la imprenta nació hace más de medio milenio, su tecnología se ha ido actualizando constantemente hasta el punto que poco tiene que ver, si algo, con el procedimiento inventado por Gutenberg, a no ser en el resultado, que se mantiene igual";⁶ de hecho, la primera referencia a los tipos móviles señala hacia el chino Pi Sheng en los alrededores del año 1034 d.C. Para 1814 el London Times comenzó a imprimir mil cien copias por hora mediante una máquina de vapor con prensa cilíndrica inventada por Friedrich König y Andreas Friedrich Bauer de Alemania, alejándose diametralmente de los tipos móviles.⁷ Hoy en día, máquinas de offset imprimen la placa directamente del archivo electrónico, sin pasar por negativos, con velocidades de hasta 16 000 pliegos por hora.⁸

Lectura o ingeniería

Los avances mencionados demuestran que la práctica lectora se ha popularizado gracias a progresos de otras disciplinas;

6 Juan B. Olachea, *El libro en el ecosistema de la comunicación cultural*, p. 214.

7 Jan Van White, *Graphic Design for the Electronic Age*, p. 194.

8 Köening & Bauer, "KBA Rapida 105".

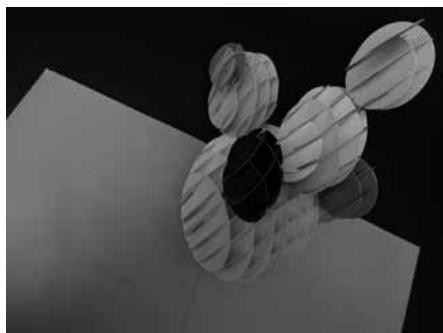
siendo la ingeniería una de las fundamentales, y a la que actualmente se suma la computación. Las innovaciones se siguen sucediendo con propuestas que antes quizá nadie imaginaba, como la realidad aumentada que ha despertado gran interés por su potencial de aplicación en diferentes aspectos de la vida cotidiana. ¿De qué modo se ha incorporado al libro electrónico? En *Zapatos, zapatitos y zapatones*,⁹ los niños pueden experimentar con ella: al combinar la lectura del libro impreso con su dispositivo móvil, aparecen en la pantalla de éste nuevos elementos con un efecto de tercera dimensión, acompañados por algunos sonidos relacionados con la historia que se narra; el resultado es un producto híbrido entre ambos soportes.

¿Es el viaje a través de las dimensiones privativo de las nuevas tecnologías? No, la ingeniería del papel puede maravillar al igual que la ingeniería en computación. En *Un punto rojo*,¹⁰ por ejemplo, el experto en *pop-up* David Carter sorprende a niños y adultos con juegos de volúmenes que en cada doble página desafían las barreras entre las dos y tres dimensiones: aparecen cubos, esferas, figuras danzarinas... los lectores son invitados a buscar el punto rojo que se esconde entre los elementos que surgen de manera casi mágica.

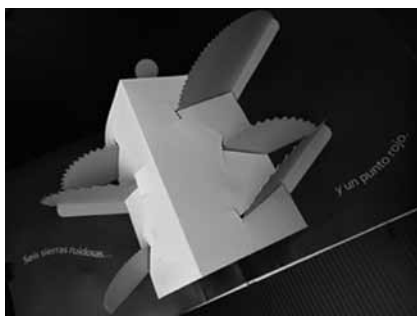
9

10

Jordi Palet y Ester Llorens. *Zapatos, zapatitos y zapatones*.
David Carter, *Un punto rojo*, pp. 13-14. Puede verse un video de sus tres libros más famosos en Panini Ragazzi, bit.ly/1zXMuPJ



“Ocho pompas de papel y un punto rojo”. David Carter. Un punto rojo.
Fotografía de la autora.



“Seis sierras ruidosas y un punto rojo”. Ibid. Fotografía de la autora.

Lectura multisensorial

“A partir de la publicación de *La Galaxia de Gutenberg* por McLuhan en 1962, se achacó a la palabra impresa que, como medio lineal y unisensorial de comunicación, provocaba una cultura de oídos cerrados.”¹¹ Muchos lectores refutarían esta

11

Juan B. Olaechea, *El libro del ecosistema de la comunicación cultural*, p. 59.

idea de un tajo, pues la lectura siempre ha sido multisensorial. El manejo de un volumen impreso involucra una percepción háptica, entendida así cuando “ambos componentes, el táctil y el kinestésico, se combinan para proporcionar al perceptor información válida acerca de los objetos del mundo”.¹²

El tamaño de un libro, su peso, las características del papel que se ha utilizado en sus interiores y en las cubiertas, el tipo de barniz que las cubre, y hasta el olor de los materiales, influyen en la experiencia y el disfrute de la lectura. El sonido que, como se mencionó puede ser un aspecto característico, logra a veces ser un recurso intencional. De nuevo, *Un punto rojo* es un ejemplo claro de esto; al abrirse las páginas correspondientes a “Seis sierras ruidosas... y un punto rojo”,¹³ se despliegan formas que generan un sonido muy similar al que los objetos referidos producen en la madera. Después de la sorpresa inicial, este efecto auditivo invita a cerrar y abrir de nueva cuenta, a analizar la estructura que lo produce.

A estas sensaciones hay que sumar las evocaciones de una lectura. En el caso de niños pequeños, el mediador que lee el libro para ellos es crucial; el ritmo auditivo del texto es un atractivo, las onomatopeyas aparecen frecuentemente e, inclusive, pueden invitar al movimiento. Es el caso de *Vamos a cazar un oso*¹⁴ y sus juegos verbales:

12 Soledad Ballesteros, “Percepción háptica de objetos y patrones realizados: una revisión”, p. 313. De hecho, algunos investigadores han encontrado que, en ocasiones, la resistencia al uso de libros-e con propósitos recreativos se debe a “la disonancia háptica”, una sensación de que algo falta con respecto a lo esperado, y lo preferido, de la experiencia durante la lectura” Áse Kristine Tveit y Anne Mangen, *A Joker in the class: Teenage reader's attitudes and preferences to reading on different devices*, p. 2.

13 David Carter, *Un punto rojo*, pp. 9-10.
14 Michel Rosen y Helen Oxenbury, *Vamos a cazar un oso*, pp. 2-8.

Vamos a cazar un oso,
un oso grande y peligroso.
¿Quién le teme al oso?
¡Nadie!
Aquí no hay ningún miedoso.
¡Un campo!
Un campo de largos pastos verdes.
Por encima no podemos pasar,
por abajo no podemos pasar.
Ni modo...
lo tendremos que atravesar.
Suish, suash,
Suish, suash,
Suish, suash.

Vamos a cazar un oso,
un oso peludo y furioso.
¿Quién le teme al oso?
¡Nadie!
Aquí no hay ningún miedoso.
¡Un río!
Un río profundo y frío.
Por encima no podemos pasar,
por abajo no podemos pasar.
Ni modo...
lo tendremos que atravesar.
Glo, glo, gloriglogó,
Glo, glo, gloriglogó,
Glo, glo, gloriglogó.

El efecto multisensorial no cesa conforme el lector crece y se independiza, por el contrario, las evocaciones pueden ser más profundas y sutiles, aun en la lectura silenciosa.

En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apeataban a estiércol, los patios interiores apeataban a orina, los huecos de las escaleras apeataban a madera

podrida y excrementos de rata; las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales.¹⁵

Por supuesto que las experiencias multisensoriales también pueden suceder con el libro electrónico. De hecho, una de las principales características que se le asigna, y con razón, es su lenguaje multimedia.

Sin la limitación que impone la impresión y la encuadernación, los libros electrónicos ofrecen enlaces de hipertexto, ejecutan búsqueda de palabras claves, proporcionan notas marginales y amplían la noción del conocimiento y el aprendizaje de muchas otras maneras. Estos libros aumentan enormemente las posibilidades del texto al integrar en éste presentaciones multimediáticas: video, fotografía, sonido, animación y gráficos.¹⁶

Hasta este momento, los recursos multisensoriales de los libros electrónicos son básicamente auditivos y visuales, aunque algunos experimentos intentan llegar más allá. En la propuesta *Sensory Fiction*, que incluye el volumen y un chaleco, “La portada del libro refleja la atmósfera cambiante del libro, mientras que ciertos pasajes desencadenan patrones de vibración”.¹⁷ ¿Puede una propuesta como la mencionada orientar en exceso la interpretación de la lectura? “Los aportes de Umberto Eco, como los de la teoría de la recepción estética, son de fundamental importancia para la interpretación de un texto literario. Ambos enfoques parten de que la obra se abre a múltiples posibili-

15

16

17

Patrick Süskind, *El perfume*, p. 7.

Norelkys Espinoza y Oscar A. Morales, *El texto electrónico: ¿la desaparición de lo impreso o la aparición de una nueva fuente de lectura?*, p. 6.

Felix Heibec, Alexis Hope y Julie Legault, *Sensory Fiction*.

dades de interpretación, en la cual ocupa un papel importante el receptor.”¹⁸ Las vibraciones del chaleco referido, que intentan reproducir las sensaciones corporales que diversas emociones despiertan, así como los colores de la portada que pretenden recrear una atmósfera determinada, podrían interferir con la libertad de los lectores. Es curioso que, al revisar los comentarios que usuarios de Internet han vertido en los espacios de difusión del proyecto, las opiniones se dividen claramente en dos vertientes: los lectores lo rechazan, los apasionados de la tecnología lo aplauden.

Tiempo disponible

Una sociedad llena de ciudadanos hiperconectados —a decir de Igarza¹⁹, potencialmente conectados todo el tiempo— favorece el florecimiento de formatos textuales ya existentes, como las minificciones que en Latinoamérica prosperan ya desde hace años, o las categorías de habla inglesa “55” o “69er”, definidas así por el número de palabras que contienen. Este tipo de narraciones ahora pueden encontrarse ubicadas en géneros aparentemente nóveles como la “twitteratura”, ficción alojada en la red social Twitter y que se sujeta al máximo de 140 caracteres que ésta marca como límite para un mensaje. En ese portal de *microblogging* se alojan asimismo otros casos, como Quillpill de Japón, donde a partir de entradas de esa misma longitud

¹⁸ Areli Soni Soto, “La convergencia entre obra abierta y teoría de la recepción”, p. 25.

¹⁹

Roberto Igarza, *Burbujas de ocio*, p. 21

se va formando una obra de escritura colectiva, en desarrollo permanente.

Los microformatos son ideales para aprovechar los tiempos que los habitantes de las grandes ciudades pasan en tránsito; son excelentes también para nuevas formas, prácticas y espacios de lectura y de escritura, pues facilitan la interacción. Los usuarios mismos ahora pueden escribir y publicar.

Medium es un nuevo sitio en Internet donde las personas comparten ideas e historias que tienen más de 140 caracteres y no son sólo para los amigos. Está diseñado para pequeñas historias que hacen que tu día sea mejor y para manifiestos que cambian el mundo. Es usado por todos, desde los periodistas profesionales a los cocineros aficionados. Es muy sencillo, hermoso, colaborativo y te ayuda a encontrar el público adecuado para lo que tienes que decir.²⁰

Las lecturas en este portal están clasificadas por temas y, como uno de los parámetros principales, se anota el tiempo estimado de lectura en minutos. Los lectores pueden recomendar los escritos y suscribirse para recibir notificaciones de las nuevas publicaciones de aquellos autores que prefieren.

Como productos de un sistema cultural, los géneros son aceptados en menor o mayor manera en diferentes contextos sociales. Las novelas de telefonía móvil (*keitai shosetsu*) han florecido en Japón desde hace varios años, incluso existe el premio otorgado por el periódico Mainichi Shimbun y Starts Publishing. La autora Rin, de 21 años, escribió *Si tú (Moshimo Kimiga)* a lo largo de seis meses utilizando su celular y cualquier momento disponible. Curiosamente, a pesar de haber sido producida en

formato digital, se convirtió en un libro impreso de tapa dura de 142 páginas en 2007; se vendieron 400 000 copias y se convirtió en *bestseller* en ese año.²¹

Viejos y nuevos formatos, nuevas oportunidades

Las posibilidades que los dispositivos móviles brindan a la lectura han sido estudiados por la UNESCO;²² organismo que recupera, entre otros datos, las tasas de población por biblioteca en varios países. Quizá como era de esperarse, a mayor analfabetismo, menos espacios: en Japón, donde hay una biblioteca por cada 47 000 personas, el 99% de sus habitantes sabe leer y escribir; en contraste, ¡Nigeria cuenta con solamente una por cada 1 350 000 personas! En México, el censo realizado por el INEGI en 2010 arrojó una población de poco más de 112 millones de individuos²³ para quienes hay 7388 bibliotecas a lo largo del país, lo que arroja un promedio de 15 200 habitantes por cada recinto; a nivel geográfico, existen este tipo de espacios en 93.2% de los municipios de la nación. Empero, el Conaculta reporta solamente 30 millones de usuarios atendidos. La diferencia de más de 80 millones de mexicanos revela la necesidad de promover la lectura en la mayor parte de la población. Se han realizado esfuerzos por mejorar los servicios, como las Bibliotecas Modelo "...ofrece acervo más amplio y actualizado, [...] se crean nuevas áreas y servicios como multimedia, juvenil, ludoteca, de lectura informal, de usos múltiples, para

21

Yoko Hani, "Cellphone bards hit bestseller lists".

22

Mark West y Han Chew, *Reading in the Mobile Era: A Study of Mobile Reading in Developing Countries*, p. 86.

23

INEGI, México en Cifras.

personas con discapacidad y una estación virtual de la Fonoteca Nacional”, la mala noticia es que sólo existen 21 de este tipo en toda la República.²⁴

Sorprendentemente, el estudio encontró que las cuestiones de costo y tecnología no son tan importantes como el contenido o alcance para determinar si alguien va a participar en la lectura móvil. Sin embargo, esto no quiere decir que el costo y la facilidad de conectividad no sean un problema. En primer lugar, y lo más obvio, el acceso a un teléfono móvil es un requisito previo para la lectura móvil.²⁵

¿Qué resulta más sencillo y económico: instalar y equipar bibliotecas de ejemplares impresos o facilitar el acceso a publicaciones electrónicas mediante dispositivos móviles? En la República Mexicana, “La base [de teléfonos celulares] suma 103.6 millones de suscripciones y representa una penetración de 87 suscripciones por cada cien habitantes”.²⁶ Las tabletas del programa MiCompu.mx del gobierno federal incluyen el “Catálogo electrónico de la colección Libros del Rincón (2004-2012)”²⁷ y catorce títulos sobre “Familia, lectura en el hogar, alfabetización para adultos”; se tiene ya la Biblioteca Digital disponible en línea.²⁸ Pero, como ya se hace evidente en las estadísticas nacionales, el que los contenidos estén ahí no garantiza que se consulten, es necesario acompañar la entrega y el uso de los equipos con la puesta en práctica de programas de fomento a

24 Conaculta, “Red Nacional de Bibliotecas Públicas”.

25 Mark West y Han Chew, *Reading in the mobile era: A study of mobile reading in developing countries*, p. 80

26 Instituto Federal de Telecomunicaciones, “Creció 3.4 por ciento el sector telecomunicaciones durante el cuarto trimestre de 2013”.

27 En el documento de origen se menciona este catálogo de manera general, sin especificar ni el número ni los títulos de los libros en cuestión.

28 Conaculta, “Biblioteca CONACULTA”.

la lectura exitosos; se requieren formatos electrónicos con despliegue de texto simple, opción imprescindible para dispositivos económicos. Los lectores potenciales están ahí, al igual que pueden estarlo en muchos otros países en donde el avance en el uso de este tipo de tecnologías también ha sido vertiginoso.

La razón de presentar los ejemplos recuperados en este trabajo es invitar a una reflexión acerca de cómo a veces las afirmaciones terminantes que se esgrimen a favor o en contra del libro impreso o el electrónico pueden ser sólo prejuicios. Leer en silencio, leer en voz alta, leer en soledad, leer en un grupo, leer para un grupo... cada experiencia es única y difícil de controlar. En muchas ocasiones los límites son mentales, son paradigmas rígidos que utilizan el soporte o el medio como un pretexto para defender una postura hacia uno u otro extremo. No puede soslayarse que actualmente las tecnologías de la información y la comunicación en muchos casos acompañan a las personas de manera permanente, sobre todo en entornos urbanos.

Es imprescindible dejar de lado las dudas acerca de si tiene futuro el libro para implicarnos en la búsqueda de respuestas a la pregunta ¿qué libro tiene futuro? Implica aceptar que los espacios perdidos otrora por falta de adaptación del soporte y del contenido pueden ser recuperados aprovechando que, como nunca antes, el soporte material (los dispositivos móviles) puede alinearse con las exigencias de la cotidianidad.²⁹

Se hace necesario integrar los diferentes soportes y medios que pueden fortalecer todas las fases del proceso cultural en

el que está inmerso el libro. Los ejemplos y reflexiones que se han compartido en este trabajo confirman la percepción de que las diferencias entre el libro impreso y el electrónico no son extremas y que muchas de las resistencias hacia uno u otro tipo de producción son ideológicas.

En cinco mil años de azarosa vivencia son muchas las cosas que han cambiado en el libro. Ha cambiado la materia del soporte: el barro cocido, la madera, la seda, el papiro, el pergamino y el papel. Ha cambiado la escritura: cuneiforme, jeroglífica, ideográfica, alfabética. Ha cambiado el instrumento de escritura: el punzón, el pincel, la pluma natural, la plumilla, la plancha en relieve, el tipo móvil, la matriz de offset, la fotocomposición. Ha cambiado la forma de libro: las tabletas de barro o maderas cosidas, el rollo, el códice, el libro de gran formato, el de bolsillo, en miniatura. Ha cambiado el contenido, o mejor, lo ha ampliado y corregido a medida que la ciencia y el espíritu creativo del hombre se ha abierto en horizonte.³⁰

La experiencia de lectura física —visual, auditiva, táctil, kines-tésica...—, la experiencia intelectual —el encuentro con los len-guajes, con sus formas— y la experiencia emocional —la his-toria que se lee, la historia personal, mezcladas en un laberinto impredecible—, se conjugan, si bien de manera distinta en cada ocasión, también compartiendo espacios y efectos. Lo impor-tante es el encuentro entre el libro y el lector; el libro como puente entre el creador y el perceptor, quien a su vez contribuirá con su interpretación a moldear la obra de manera única.

Bibliografía

Argüelles, Juan Domingo. *¿Qué leen los que no leen?* México, Paidós, 2004.

Benítez, Felipe. *Los libros errantes*. Madrid, Anaya, 2002.

Carter, David. *Un punto rojo*. Barcelona, Combel, 2004.

Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Igarza, Roberto. *Burbujas de ocio*. Buenos Aires, La Crujía, 2009.

Olaechea, Juan B. *El libro en el ecosistema de la comunicación cultural*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide, 1986.

Palet, Jordi y Ester Llorens. *Zapatos, zapatitos y zapatones*. Barcelona, Parramón, 2014.

Rosen, Michel y Helen Oxenbury. *Vamos a cazar un oso*. Caracas, Ekaré, 1989.

Süskind, Patrick. *El perfume*. Barcelona, Seix Barral, 1985.

White, Jan V. *Graphic Design for the Electronic Age*. New York, Watson-Guptill Publications, 1988.

Recursos electrónicos

Ballesteros, Soledad. "Percepción haptica de objetos y patrones realzados: una revisión", *Psicothema* 5, 1993, pp. 311-321, redalyc.org/resumen.oa?id=72705209 (consulta 15.12.2014).

Bauer & Koenig. "KBA: Rapida 105", *KBA Koenig and Bauer Group*, bit.ly/1JJoyXo (consulta 14.12.2014).

CONACULTA. "Biblioteca CONACULTA", *Dirección General de Bibliotecas*, bidi.libri.mx/indexNew.php (consulta 07.01.2015).

___ "Red Nacional de Bibliotecas Públicas", *Dirección General de Bibliotecas*, dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=6 (consulta 07.01.2015).

Espinoza, Norelkys y Oscar Alberto Morales. "El texto electrónico: ¿la desaparición de lo impreso o la aparición de una nueva fuente de lectura?", *Actas del Congreso EuroIberoamericano. Alfabetización mediática y culturas digitales*, 2010, www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a23n4/23_04_Espinoza.pdf

Hani, Yoko. "Cellphone bards hit bestseller lists", *The Japan Times*. 23 de septiembre de 2007, bit.ly/1BQnhcW (consulta 16.12.2014).

Heibec, Felix, Alexis Hope y Julie Legault. "Sensory Fiction", *MAS S65: Science Fiction to Science Fabrication*, 2014, scifi2scifab.media.mit.edu/2013/12/19/sensory-fiction/ (consulta 06. 11.2014).

INEGI, "México en Cifras", *INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010*, www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487 (consulta 07.01.2015).

Instituto Federal de Telecomunicaciones, "Creció 3.4 por ciento el sector telecomunicaciones durante el cuarto trimestre de 2013", en *Comunicado de Prensa No. 10/2014*, p. 23, www.ift.org.mx/iftweb/wp-content/uploads/2014/02/COMUNICADO-ITEL-280214.pdf (consulta 07.01. 2015).

Panini Ragazzi (ed.). *Carter's Pop-up Books*. Italia, editoriaragazzi.com, 2010, www.youtube.com/watch?v=RF1o536IZZY (consulta 06.01.2015).

SEP, *MiCompu.mx*, www.basica.primariatic.sep.gob.mx/descargas/TIC_DOTACION_BAJA.pdf (consulta 07.01.2015).

Soni Soto, Areli. "La convergencia entre obra abierta y teoría de la recepción", en *Anuario de Educación y Comunicación*. México, UAM-Xochimilco, 2000, pp. 25-42, 148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/18-394bet.pdf

Unamuno, Miguel de. "Un poema cada día: Leer, leer, vivir la vida", en *Cancionero*, 1953, poemacadadia.blogspot.mx/2008/11/leer-leer-vivir-la-vida.html (consulta 07.12.2014).

West, Mark, y Han Ei Chew. *Reading in the mobile era: A study of mobile reading in developing countries*. Paris, UNESCO, 2014, unesdoc.unesco.org/images/0022/002274/227436E.pdf (consulta 02.10.2014).

Williams, Ev. "About Medium", en *Medium*, medium.com/about/welcome-to-medium-9e53ca408c48

Imágenes

Carter, David. *Un punto rojo*. Barcelona, Combel, 2004, pp. 9-10, 13-14.

Libro en rollo. Fuente: "Isaías 53" *Cosas Judaicas*. bit.ly/1CqDd3i (consulta 30.03.2015)

Libro en código, "Jesus changing face, myth vs a historicized life of Jesus, and a new spirituality, Gnosticism" en *Kone, Krusos, Kronos*, bit.ly/1GgypcC (consulta 30.03.2015).

Libro-e en ePub con lectura "tipo código", bit.ly/1xQtQv4 (consulta 30.03.2015).